

El túnel y el psicoanálisis

Por ENRIQUE GUARNER

ERNESTO Sabato nació en Rojas, población perteneciente a la provincia de Buenos Aires, el 23 de julio de 1911. Fue el penúltimo de once hijos, la mayoría varones, y dice haber pasado su niñez encerrado viendo el mundo a través de una ventana amarrado a su madre, una mujer extraordinariamente fuerte e inteligente. Poco sabemos de su padre, por lo que podemos asumir que rivalizó con él.

En la época de su nacimiento Rojas contaba apenas con 15,000 habitantes dedicados principalmente a la producción de cereales y legumbres. Al ser una cañada formada alrededor de varios ríos también se desarrolló en la región la ganadería con establecimientos que mezclaban toros y vacas mestizas de distintas razas.

Ernesto Sabato terminó el bachillerato en Rojas para ingresar después a la carrera de Ciencias Físicas en la Universidad de La Plata, donde se doctoró en 1937. Becado por la Asociación Argentina para el Progreso, marchó a París con el objeto de ampliar sus conocimientos en Radiactividad en el Laboratorio Curie, donde estuvo en contacto constante con la famosa profesora Irene Joliot Curie.

En 1939 Sabato pasó al Massachusetts Institute of Technology de Boston, en el cual estudió los efectos de los rayos cósmicos con el científico mexicano Salvador Vallarta. A lo largo de todos estos años publicó artículos en revistas europeas y americanas, pero desde sus tiempos estudiantiles Ernesto había mantenido una secreta vocación literaria que se incrementó en París bajo el clima surrealista que allí existía.

En 1941, al retornar a Buenos Aires, comenzó a escribir para la revista "Sur" y Victoria Ocampo lo nombró miembro del Comité de Colaboradores. En esta época Sabato dividía su tiempo impartiendo clases de Física en la Universidad de La Plata y mandando artículos para "La Nación". Sin embargo, al llegar Juan Domingo Perón al poder fue separado del servicio docente y tuvo que entregarse por entero a los quehaceres literarios.

Fue precisamente cuando Ernesto Sabato se separó del claustro universitario cuando apareció su primer libro de carácter filosófico científico al que intituló "Uno y el Universo", el cual le valió el Premio Municipal y la "Faja de oro" de la Sociedad Argentina de escritores. Este libro obtuvo un enorme éxito con los críticos y su autor fue considerado como una de las inteligencias más sólidas del país, comparándose con Jorge Luis Borges.

En 1947 Sabato fue nombrado asistente del comité ejecutivo de la UNESCO y salió con destino a París y Roma, pero por razones políticas renuncia pronto al cargo y finaliza su obra magistral "El túnel", relato sugestivo con un fuerte tema de patología psicológica, en el que el carácter testimonial adquiere un vigor inusitado. Además la novela posee una amenidad poco común, aunque la perfección técnica hace que la leamos como si fuera un teorema matemático. Su éxito fue inmediato y Albert Camus influyó para que la editorial Gallimard la tradujera al francés. De

la misma manera esta versión cayó en poder del escritor británico Graham Greene, quien la elogió en extremo y hoy en día "El túnel" ha sido vertida a doce idiomas distintos del castellano.

En 1951 Ernesto Sabato escribió un segundo libro filosófico, "Hombres y engranajes", especie de historia de la cultura desde la Edad Media hasta el Renacimiento, donde según el autor se encuentran las raíces de la crisis existencial. En este libro como en la mayoría de sus manuscritos advertimos la influencia del mundo científico en el saber y la civilización.

Cuatro años más tarde Sabato es nombre director de la revista frívola "Mundo argentino", a la que transformó dándole un carácter intelectual. Al derrumbarse el peronismo en 1958, el escritor resulta designado director de Relaciones Culturales en el gobierno provisional de Aramburu y esboza una serie de ensayos que publican bajo el título de "Heterodoxia", donde incluye su experiencia testimonial durante la dictadura de Juan Domingo Perón. En los sesenta renuncia a su cargo para dedicarse por entero a la tarea literaria.

En 1974 llega a las librerías "Abaddon el exterminador", una especie de autoconfesión con una síntesis de los recursos de un novelista que incluyen el campo científico y el político preocupado por la historia reciente de su país, lo cual constituye el testamento del autor.

En 1975 la editora Emecé publica "Diálogos Borges Sabato", en los cuales los dos escritos analizan la literatura abarcando aspectos tan interesantes como la crítica, los sueños, el tiempo, etc. Podría decirse que con estas disertaciones se cierra la producción de Ernesto Sabato, uno de los narradores más significativos de Hispanoamérica.

En "El túnel" se nos relata cómo el pintor Juan Pablo Castel, durante una exposición de sus obras, descubre a una muchacha observando absorta una fracción diminuta de uno de sus cuadros en el cual aparece una mujer contemplando desde una ventana el mar.

De inmediato el artista que posee una mentalidad contradictoria analiza el suceso y aunque intenta conocer a la espectadora, ésta se pierde entre el público que asiste a la galería.

A partir de ese instante surge en Juan Pablo la obsesión por encontrarla, pero Buenos Aires es una ciudad inmensa y semejante posibilidad resulta lejana. Sin embargo, el azar hace que suceda lo deseado y en una calle convergen los dos. El pintor la sigue e inicia la conversación preguntándole sobre lo que veía en el óleo. Ella queda turbada y responde que no sabe de qué lienzo se trata, lo que decepciona a Juan Pablo, pero al separarse ella le llama y dice que estaba asustada y que la escena de la ventana ha estado constantemente en su mente.

Pronto se desarrolla una intensa amistad con María Iribarne, hacen amantes. Desde ese momento aparecen problemas de ambivalencia en el pintor, los cuales se incrementan porque ella desaparece por largas temporadas diciendo que debe visitar a un primo suyo de apellido Hunter en La Estancia,

una finca campestre cercana a Buenos Aires.

En una de las ausencias de María, el pintor va a buscarla a la dirección que le conoce en Buenos Aires y allí lo recibe un caballero de cierta edad, alto, delgado, con ojos inmóviles que denotan ceguera. El sujeto en cuestión cortesmente dice llamarse Allende, el marido de María y le entrega una carta de ella.

La existencia del esposo da lugar a que las situaciones eróticas adquieran una mayor ferocidad, pero Juan Pablo presenta por igual episodios de celos que otros de melancolía, pensando en el suicidio reflexionado: "En un planeta minúsculo que corre hacia la nada desde hace millones de años nacemos en medio de dolores, crecemos, luchamos y morimos, mientras otros nacen para volver a empezar esta comedia inútil".

En seguida se pregunta si María lo engañó al no decirle que era casada y se cuestiona ¿si el marido le permite estas complacencias? Un día Juan Pablo enfurece y la insulta porque se burla de un ciego y la confronta con los muchos hombres que ha habido en su vida. Ella le dice que nada de eso es cierto, pero el pintor ya no tiene control y busca a su amante primero en la casa de Hunter, en el campo. Al final Castel la asesina con un puñal.

Sabato justifica el título de "El túnel" manifestando que aunque estos dos seres parecían seguir un solo camino, ello no era cierto porque Juan Pablo únicamente cursaba el suyo.

Aspectos psicológicos

Los celos constituyen la reacción de angustia ante el temor de perder el afecto de la persona amada. Por lo tanto, envuelven un sentimiento de inseguridad, aprehensión y hostilidad hacia el rival. Desde el punto de vista del desarrollo infantil, el recién nacido sufre de un estado de persecución ante la idea de llegar al mundo desconocido al cual el pequeño indefenso tiene que enfrentarse. Como resultado de lo anterior, la criatura llora sin cesar porque teme ser devorado o aplastado por los gigantes que le rodean.

Sin embargo, los celos propiamente dichos hacen su aparición en cuanto otro niño nace de la madre. Con ello se pierde la atención que hasta ese instante se centraba en uno y el cariño tiene que compartirse. Esta situación puede dar lugar a una regresión y el pequeño se comporta como un recién nacido chupándose sin cesar el pulgar, hablando como si fuera un bebé y orinando en la cama.

En la vida adulta los celos se vuelven emociones intensas y frecuentemente se forman triángulos en los cuales el individuo se convence de que otro hombre o mujer le está robando el afecto del objeto que ama, por lo que

se somete a la persona querida a la mayor vigilancia, impidiéndole el más mínimo movimiento.

Al comienzo de la novela "El túnel" Juan Pablo no constituye un enfermo psiquiátrico grave puesto que la suerte ha sido benévola con él y se ha convertido en un pintor notable. Durante una exposición de sus obras descubre a María Iribarne observando el detalle de uno de sus cuadros al que el artista concede una enorme importancia. Se trata de una mujer, posiblemente la figura materna contemplando el mar desde una ventana. Desde ese momento se inicia su delirio constituido por una idea imposible de reducir, falsas y hacia la cual no se muestra la menor ambivalencia. Al encontrar casualmente a María, Juan Pablo la convierte en su amante, pero de inmediato surgen los celos provocados por su desaparición a lo largo de temporadas, el hermetismo con el que actúa y el no haber confesado que estaba casada. El descubrimiento de la existencia del marido que aunque ciego puede ser complaciente con el adulterio, determina la persecución homosexual del pintor, quien sufre una perturbación en su pensamiento y en su terrible narcisismo.

Sigmund Freud en su artículo intitulado "Sobre los mecanismos neuróticos en los celos, la paranoia y la homosexualidad", publicado en 1922, señalaba que aun los celos normales no se basan en un elemento externo que los desarrolle, porque siempre parten de una lesión a la autoestima. De acuerdo con el creador del psicoanálisis los delirios derivados de esta emoción se dan frecuentemente en las personalidades paranoides, son el producto de una necesidad defensiva contra impulsos homosexuales donde en el fondo encontramos la idea de: "no soy yo quien quiere al hombre, sino que es ella la que lo desea".

En los celos existe el deseo vehemente de gozar en exclusividad del objeto amado como en el caso de Castel, quien siente un amor egoísta y nunca valora la entrega de María. Debemos agregar aquí que el individuo celoso sufre de masoquismo imaginándose que la pareja sexual puede preferir a otro. Recuérdese aquí el que la madre había dedicado su tiempo al nacimiento de un hermano y la consiguiente regresión y refugio en la propia cuna.

Podríamos concluir que la experiencia de sentir celos es universal y que la diferencia entre los normales y los patológicos resulta semejante a la que existe entre la tristeza y la melancolía. En contraste con la envidia, en los celos siempre intervienen tres personas y no hay duda de que en el varón el padre juega un papel fundamental como el primer rival.

Utilizando un estilo sencillo pero poderoso y profundo el novelista argentino Ernesto Sabato supo captar con gran inteligencia el mecanismo que subyace en los celos.